

**Antonio ESCUDERO (ed.), *La economía alicantina en el siglo XXI: crecimiento, crisis y recuperación*, Editorial Tirant lo Blanc, Valencia, 2021, 406 p.**

El Instituto de Economía Internacional (IEI) es un centro interuniversitario del que forman parte investigadores de las universidades de Alicante, Castellón y Valencia. El instituto posee tres finalidades: promover la investigación, impartir docencia de posgrado y transferir conocimiento. Este último objetivo se ha plasmado en los informes que el instituto ha realizado para empresas e instituciones públicas y también en la colaboración que su antiguo director Antonio Escudero estableció desde 2014 con el periódico alicantino *Información* para que publicara artículos de opinión de miembros del instituto e informes colectivos sobre cuestiones económicas relevantes de la economía de la provincia.

Fruto de esa colaboración es este libro, un trabajo colectivo realizado por miembros del IEI de la sede de Alicante sobre la evolución de la economía de la provincia desde fines del pasado siglo hasta 2018, dividido en una primera parte dedicada a España y a Alicante y otras trece sobre aspectos sectoriales de la economía de la provincia: agricultura y recursos hídricos; economía circular, cambio climático y política de residuos; industria; construcción y vivienda; turismo; sistema bancario; mercado de trabajo; educación; retos de la economía digital; infraestructuras del transporte; haciendas municipales; inversiones del Estado y distribución de la renta y pobreza.

Antonio Escudero y Paloma Taltavull han escrito el primer capítulo, donde analizan la evolución de las economías española y alicantina distinguiendo tres períodos: crecimiento (1995-2008), recesión (2009-2013) y recuperación (2014-2018). Hacen énfasis en que la PTF descendió durante la primera etapa —lo que indica que el crecimiento se basó en la acumulación de trabajo y capital y no en la innovación— para entrar luego en las causas y en la magnitud tanto de la recesión como de una recuperación vigorosa que, sin embargo, quedó empañada por tres hechos (productividad, empleo y desigualdad) que deben corregirse con medidas que aumenten la PTF, reformen el mercado laboral e incrementen el gasto social para combatir la desigualdad. El capítulo también contiene un epígrafe dedicado a la evolución económica de la provincia (PIB, PIB por persona, empleo, salarios, productividad, ingreso por unidad de consumo y pobreza) que arroja conclusiones similares a las del conjunto de la economía española.

El segundo capítulo trata sobre la agricultura y los recursos hídricos y lo han escrito Teresa Torregrosa y Martín Sevilla. Tras analizar la evolución del valor añadido del sector agrícola a lo largo del período, sistematizan los principales problemas a los que se enfrentaba el sector en 2018: reestructuración y reconversión varietal, apertura de nuevos mercados, tratados comerciales y déficit hídrico. En relación con esto último, sostienen que es preciso una gestión integrada y coordinada de todos los recursos: caudales del Tajo y Júcar, acuíferos, reutilización de aguas y desalinización para aquellos usos que resistan su coste. También estos dos profesores han escrito el tercer capítulo sobre economía circular, realizando un balance del tratamiento de residuos en la provincia que no es positivo.

El cuarto capítulo estudia la industria alicantina y lo han escrito Begoña Fuster y Carmen Martínez. Merece la pena destacar la parte en la que tratan las razones por las que las exportaciones crecieron en plena recesión y también entre 2014 y 2018, así como las medidas que proponen para incrementar la productividad y abrir nuevos destinos a unas exportaciones demasiado concentradas en la Unión Europea. Paloma Taltavull ha escrito el quinto capítulo, titulado *Construcción y vivienda*. Tras un período donde el sector llegó a suponer el 13 % del PIB de la provincia, el ajuste fue enorme, ya que en 2018 supuso el 6,9 %. Tampoco se alcanzó el nivel de precios de 2007 dado que la demanda interna no aumentó por los bajos salarios y la existencia de mucho trabajo temporal. Sí que creció algo la demanda de extranjeros pese a las incertidumbres del Brexit. Las perspectivas de crecimiento del sector en los próximos años son, por lo tanto, reducidas y estarán probablemente vinculadas a la renovación energética de las viviendas exigida por la legislación o bien al impulso de ayudas públicas para construcción de viviendas sociales para mitigar la pobreza.

Adelaida Lillo y Ana Belén Ramón han escrito el capítulo sexto sobre turismo, un sector que creció durante la recesión por la inestabilidad política que siguió a la primavera árabe en el norte de África. Se congratulan de que las autoridades políticas valencianas hayan sido sensibles a algunas de las propuestas que expertos en turismo venían realizando desde hace años y, tras ofrecer información sobre el número de turistas y sus gastos, insisten en que es preciso fomentar un modelo más competitivo y capaz de amortiguar los efectos del Brexit. Alicante como referente de vida saludable; economía de las plataformas y circular y uso de inteligencia artificial y *big data* para que empresas y Generalitat colaboren en crear destinos inteligentes capaces de diferenciarse de nuestros competidores a la hora de satisfacer necesidades individuales de los turistas. Gloria Pardo analiza en el capítulo siete la evolución del sistema bancario de la provincia utilizando para ello ocho indicadores. Su estudio pone de manifiesto el costoso y en algunos casos traumático proceso de reestructuración que se ha producido tras la recesión para mejorar la rentabilidad y solvencia de la banca alicantina. Ello, no obstante, advierte de los retos a los que se enfrentan esta y la española: el volumen de activos improductivos se ha reducido significativamente, pero permanece en un nivel elevado; la rentabilidad todavía se encuentra a niveles muy inferiores a los previos a la crisis por estos activos, la reducción del crédito y la de los márgenes

dados los bajos tipos de interés. También señala como reto importante a medio plazo el nuevo escenario de competencia que van a crear las nuevas tecnologías y los avances de la desintermediación financiera.

En el capítulo ocho, José Manuel Casado, Hipólito Simón y Raquel Simón estudian la evolución del mercado de trabajo. Los efectos de la depresión económica en el empleo de la provincia fueron muy negativos. Los porcentajes de ocupados cayeron bruscamente desde 2009 —más en Alicante que en España— y aumentaron sensiblemente desde 2015 de modo más intenso que en el resto del país. Sin embargo, otros hechos negativos empañan la situación: en 2018 no se había recuperado el nivel de empleo anterior a la crisis; la tasa de desempleo se situaba en un 15 % y no se produjeron mejoras significativas en la calidad de un empleo caracterizado por el peso de los contratos temporales de muy corta duración, por una estructura con muy poco peso de ocupaciones cualificadas y también por un enorme peso del empleo a tiempo parcial no voluntario que se ha situado en un máximo histórico y superior al de España. El capítulo nueve versa sobre el sector educativo y lo ha escrito Jorge Mora. La recuperación ha ido acompañada de hechos positivos como el aumento de los estudiantes de Formación Profesional y la reducción del abandono escolar antes de los dieciséis años. No obstante, el sistema sigue adoleciendo de problemas: la tasa de abandono escolar continúa siendo muy elevada, ya que duplica la media de la Unión Europea; el aumento del número de graduados y posgraduados universitarios no se acompaña de su inserción laboral en actividades acordes con su formación y ello hace que muchos abandonen la provincia o el país. Es preciso, finalmente, que los estudios de formación profesional y grados universitarios se adapten mejor a las necesidades de las empresas.

Luis Moreno, Andrés Pedreño y Adrián Mas han escrito el capítulo diez con el título de «Alicante ante los retos de la Economía Digital». El texto contiene datos esperanzadores. Alicante es la cuarta provincia española en número de empresas que puedan catalogarse de innovadoras, si bien esa posición se pierde cuando se pasa de esa cifra absoluta a la ratio entre empresas innovadoras y empresas totales, dado que entonces pasa al número 15, lo que significa que, existiendo innovación, su peso es mejorable y a ello deben contribuir estos hechos: la creación del Distrito Digital; la consolidación de ALICANTEC como foro de impulso a la Economía Digital; la existencia de dos universidades en la provincia y un entorno geográfico e institucional atractivo que desemboque en la creación de un *clúster* tecnológico que transfiera innovación. El capítulo once trata sobre las infraestructuras de transporte y lo han escrito Armando Ortuño y Jairo Casares. Tras evaluar positivamente el Programa Estratégico y el Estudio del Sector Logístico realizados por la Generalitat, centran su atención en una vía crucial para el futuro de Alicante: el corredor mediterráneo. Proponen avanzar en la ejecución de las plataformas logísticas del Estudio de la Generalitat, así como en incorporar otra en Villena que absorbería la demanda tanto de las comarcas del Alto Vinalopó y L'Alcoià como la existente en el Altiplano de Murcia y en el sureste de la provincia de Albacete. También aconsejan conectar ferroviariamente el aeropuerto de Alicante con el corredor mediterráneo.

El capítulo doce versa sobre las inversiones del Estado en Alicante; lo ha escrito Oana Madalina y en él cuantifica esas inversiones y las desagrega, destacando lógicamente por su magnitud las realizadas en el AVE y en el aeropuerto. Entre 2007 y 2011 se llevaron a cabo las mayores inversiones del período 2007-2018. Entre 2012 y 2014 hubo un importante recorte, y en 2015 y 2016 las inversiones crecieron situándose, eso sí, lejos de las de los años 2007-2011. Las inversiones han descendido mucho posteriormente, algo poco justificable dadas las carencias en algunas infraestructuras y el potencial del corredor mediterráneo. El penúltimo capítulo analiza la financiación de los municipios alicantinos y lo ha escrito Estefanía López, que ha cuantificado la evolución de los gastos e ingresos públicos por persona del conjunto de los municipios, así como de cinco grupos seleccionados según el número de habitantes. Durante la recesión, los ingresos descendieron y la partida de gastos financieros aumentó notablemente cayendo mucho las inversiones. Cabe asimismo destacar que fueron los municipios más pequeños los que más duramente sufrieron la crisis por la fuerte caída de sus ingresos propios. A partir de 2015, los ingresos aumentaron, pero su crecimiento acumulado fue muy inferior al del PIB porque, si bien las transferencias del Estado crecieron tanto como el PIB, no sucedió lo mismo con el IBI y, además, los ingresos financieros cayeron mucho por la regulación estatal del endeudamiento de los municipios. En cuanto a los gastos, crecieron moderadamente y por debajo del PIB y fueron menores que los existentes antes de la recesión. Estefanía López señala finalmente que los gastos financieros se redujeron, aunque continuaron siendo muy superiores a los de antes de la crisis y ello lastró las inversiones. El último capítulo lo han escrito Paloma Taltavull y Francisco Juárez. Contiene información sobre la renta disponible y la pobreza en Alicante obtenida de la Encuesta de Condiciones de Vida. Destacan tres hechos. El primero es que, tomando como renta el ingreso disponible mensual por unidad de consumo, la renta media de la provincia es inferior a la de la Comunidad Valenciana y ha descendido desde 2012. El segundo hecho es que los ingresos de un hogar pobre en Alicante son sustancialmente inferiores a los de España y Comunidad Valenciana. El tercero, que la brecha de pobreza de nuestra comunidad y especialmente la de Alicante aumentó mucho con respecto a la media española.

El libro que he reseñado contiene información desagregada e inédita sobre la economía alicantina y analiza de modo riguroso su evolución entre 1995 y 2018, ofreciendo medidas de política económica para incrementar su riqueza y equidad, de manera que su lectura será útil para profesores, empresarios, políticos y público culto. Cuando la obra estaba a punto de ser entregada a imprenta, sobrevino la crisis provocada por la pandemia y debo decir que muchas de las medidas estructurales que la Unión Europea y los gobiernos español y valenciano van a emprender para salir de esta nueva recesión coinciden con las que los autores proponen en el libro.

ÁNGEL SÁNCHEZ  
Universidad de Alicante